

# **Refundación e institucionalización: la carrera de Sociología de la UBA en los ochenta y noventa.**

Cecilia Civallero.

Cita:

Cecilia Civallero (2017). *Refundación e institucionalización: la carrera de Sociología de la UBA en los ochenta y noventa. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/666>

# **Refundación e institucionalización: la carrera de Sociología de la UBA en los ochenta y noventa**

**Eje: Sociología histórica**

**Mesa nº 104: “Historia de cronopios y de famas. Reexaminando críticamente la historia y la memoria de la Sociología en Argentina”**

Civallero M. Cecilia (UBA)

[ceciliaciva@gmail.com](mailto:ceciliaciva@gmail.com)

## **Resumen:**

La presente ponencia analiza diversos procesos y mecanismos a través de los cuales la carrera de Sociología de la UBA continuó su camino de institucionalización luego de la recuperación de la democracia en Argentina. El propósito es avanzar sobre un trabajo previo que recupera los aspectos fundamentales que caracterizaron el período de “refundación” y “normalización”, para adentrarnos en los sentidos, reconfiguraciones y disputas que acontecieron en la década siguiente.

A través de diversas fuentes pueden identificarse acontecimientos y procesos que produjeron una reconfiguración institucional, no sólo en la carrera de Sociología sino en el sistema universitario en general. En el presente trabajo nos adentraremos en los testimonios de dos directores de dicha carrera durante el período y en el análisis de documentos institucionales, haciendo especial hincapié en las primeras tres ediciones de las Jornadas de Sociología de la UBA. Se trata de observar un proceso de reconstrucción institucional atravesado por importantes revisiones teóricas, en un contexto político y social marcado por la crisis económica y la reforma del Estado.

**Palabras clave:** Sociología – Universidad de Buenos Aires – Refundación

## 1- Introducción

La presente ponencia analiza un camino de institucionalización y reconfiguración intelectual y académica situado en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) luego de la recuperación de la democracia en Argentina. En este sentido, se suman nuevas fuentes con el objetivo de avanzar sobre un trabajo previo que se centró en los sentidos otorgados por sus protagonistas y las redes que los vincularon<sup>1</sup>. La propuesta planteada sigue siendo recuperar la voz de los “refundadores”, acercándonos a la descripción de cómo se conformaron diversos grupos académicos, qué proyectos impulsaron y cuáles fueron las experiencias que lo caracterizaron. Las herramientas y acontecimientos que formaron parte de la “refundación” de la carrera de Sociología, son un puntapié para analizar un camino de institucionalización y las disputas en torno a qué tradiciones de la Sociología serían revalorizadas en aquel complejo proceso.

Es por eso que observaremos diversos hechos tales como: la disputa por los planes de estudio, la incorporación de materias optativas, las dificultades en la realización de concursos docentes, programas como UBA XXII y eventos relevantes como fueron las primeras Jornadas de Sociología de la UBA. Se contempla un recorrido que, partiendo de estas experiencias, permita adentrarnos en las disputas al interior de la definición de un proyecto político-académico para la carrera. Esto plantea, indefectiblemente, rupturas y continuidades con momentos anteriores, con ciertos mitos fundacionales y “padres fundadores”. Estas observaciones las realizaremos a través de los testimonios recolectados en dos entrevistas a quienes fueron directores de la carrera de Sociología en la década del ochenta y del noventa, entre otras funciones. En primer lugar, Juan Pegoraro, quien ejerció como director de la carrera a partir del año 1988, luego de haberse desempeñado como secretario académico durante la dirección de Mario Margulis. En segundo lugar, tomaremos el relato de Néstor Cohen, quien ejerció como director de la carrera entre 1994 y 1998.

La selección del recorte histórico y de los actores seleccionados, se debe a un empeño por vincular la historia de la universidad con aquellos sucesos que formaron parte de una escala de análisis mayor: la desarticulación sufrida durante la dictadura, la recuperación de la democracia en nuestro país, las fuertes crisis económicas a fines de la década del ochenta y, finalmente, la inauguración de un ciclo neoliberal que se propuso una reforma radical del Estado. En el caso que nos ocupa, la carrera de

---

<sup>1</sup> La presente ponencia recupera un trabajo previo titulado “La carrera de Sociología en los años ochenta: sentidos otorgados a un nuevo momento fundacional” presentado en las IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata en el mes de diciembre del 2016.

Sociología, estuvo fuertemente marcada por los avatares propios de los acontecimientos políticos y diferencias al interior de su campo intelectual, características que marcaron su desenvolvimiento. El propósito es observar cómo se resolvieron estas complejidades en esas coyunturas, de qué manera se avanzó en la reconfiguración de la carrera y de qué forma los grupos académicos fueron construyendo sus espacios, sus propuestas y reinventando sus tradiciones en la disciplina a partir de las redes de la cuales provenían.

Por último, resulta relevante considerar el concepto de “refundación”. Numerosos trabajos se abocan a este estudio definiendo de diversas formas el momento político que transcurre desde finales de la dictadura. Algunos de los términos utilizados para caracterizarlo son los de “normalización” (Perel, P., Raíces, E. y Perel, M., 2006; Garatte, 2008) o de “reconstrucción universitaria” (Buchbinder, 2005), mientras que en otros casos se destaca la idea de modernización en la “universidad de la transición” a la democracia (Rovelli, 2008). Finalmente, se ha sugerido la noción de “política refundacional” (Blois, 2009), destacando la idea de refundación como un proyecto político. Por otro lado, si nos atenemos a las definiciones de los propios actores, también se destaca la impronta (re)fundacional. En un testimonio de Mario Margulis, este lo definió como “un nuevo comienzo institucional, casi una nueva fundación de la carrera”<sup>2</sup>.

En el presente trabajo escogemos el concepto de “refundación” ya que permite dar cuenta de las dificultades que transitó la carrera de Sociología en los años previos al retorno democrático. Nos referimos a sucesos como: numerosas mudanzas, la interrupción de la inscripción para alumnos ingresantes, la dependencia de diferentes facultades hasta la conformación de la Facultad de Ciencias Sociales y un violento vaciamiento durante la dictadura. Además, se trata de una disciplina que transitó fuertes disputas en sus intentos por definir sus objetivos, sus espacios, instituir sus conmemoraciones, sumado a los esfuerzos por conformarse como ciencia. Esto convoca, implícitamente, a la inquietud por la definición de un proyecto político-académico que atraviesa todo el recorrido de la Sociología como disciplina. Es por eso que las líneas que siguen tienen en cuenta diversos trabajos que han analizado la historia de la Sociología en nuestro país trazando un camino de complejidades, disputas y desencuentros (Pereyra, 2007; Altamirano, 2004; Blanco, 2006; Rubinich, 1994; entre otros).

---

<sup>2</sup> Entrevista realizada a Mario Margulis en: Rinesi, E. (2000). La historia sin red. En González H. (comp.) *Historia crítica de la Sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: ediciones Colihue, pp. 519-530.

## **2- Breve reseña histórica**

Las décadas del sesenta y setenta estuvieron colmadas de experiencias culturales que proponían nuevos contenidos curriculares y ejercían una radical revisión sobre los métodos de enseñanza, dando nacimiento a un anti-intelectualismo que veía inseparable la labor del cientista social con su compromiso político revolucionario (Gilman, 2003). El retorno del peronismo al gobierno en el año 1973 inaugura la llamada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, teniendo como primer rector a Rodolfo Puiggrós. Luego de esta breve pero intensa experiencia, se produce en el año 1974 la intervención de Ottalagano, durante el gobierno de Isabel Perón, interrumpiendo un proceso de transformación universitaria (Friedemann, 2015). A mediados de los años setenta la carrera de Sociología y Psicología fueron separadas de la Facultad de Filosofía y Letras, por considerarse depositarias de elementos marxistas y subversivos. Luego de una interrupción de la carrera, Sociología pasa a depender directamente del Rectorado, dictando sus clases en el edificio del Hospital de Clínicas y en el Colegio Nacional de Buenos Aires, para finalmente ser transferida a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Durante la dictadura, Sociología funcionó en las llamadas “catacumbas”, en el subsuelo de la Facultad antes mencionada, censurando violentamente y limitando el dictado de materias o temáticas que no tuvieran que ver con los objetivos del proyecto científico y militar del gobierno de facto (Perel, P., Raíces, E. y Perel, M., 2006).

Numerosos intelectuales debieron exiliarse durante la dictadura, encontrando en países latinoamericanos o europeos oportunidades de formación académica, experiencias laborales y desarrollos profesionales. Se conformaron redes sociales en el extranjero, en las cuales participaron muchos de los intelectuales que volverán luego a “refundar” la carrera de Sociología de la UBA (entre ellos uno de nuestros entrevistados). Estas redes y la creciente profesionalización en el marco de un sistemático intercambio internacional, no hubieran sido posibles sin el desarrollo de centros de investigación como FLACSO, CLACSO o los Centros Académicos Independientes (CAI) (Brunner y Barios, 1987). A su vez, podemos ubicar este desarrollo en el marco de una creciente racionalización, modernización y burocratización del Estado, el cual demandará a estos “analistas sociales”.

A partir de una reflexión y fuerte autocrítica, los intelectuales de diversos países desarrollaron distintas experiencias profesionales en un contexto favorable para la producción y renovación de paradigmas teóricos. En el caso de México, destino que convocó a numerosos intelectuales argentinos, ofreció las condiciones necesarias para la formación de un nuevo campo intelectual: fuertemente

integrado internacionalmente en el cual el marxismo y el socialismo clásico podían ser revisados, no sólo a la luz de las experiencias latinoamericanas, sino también en contacto con los procesos de “reconversión teórica y política del socialismo europeo” (Casco, 2008:150). La “derrota” vivida en los setenta significaba el fracaso, tanto militar como teórico, de la estrategia revolucionaria. La magnitud de la represión y el autoritarismo de los regímenes militares, plantearon la necesidad de buscar una alternativa de acción política que se planteaba como interrogante cómo fundar un nuevo orden social en el cual se respeten las libertades y garantías básicas y fundamentales (Baldoni, 2008). Personalidades en el exilio como Juan Carlos Portantiero, Nicolás Casullo, Emilio De Ipola, José Aricó, entre otros, comenzaron a teorizar esta alternativa y a desarrollarla en distintos espacios de sociabilidad y difusión.

### **3- El contexto de la “refundación”**

La culminación de la dictadura en nuestro país, en el año 1983, abre una nueva etapa llena de dificultades y reformulaciones políticas y académicas. En esta nueva coyuntura, Francisco Delich asume como rector normalizador de la UBA a partir de diciembre de ese año y hasta marzo de 1986. La propuesta política del radicalismo a nivel nacional y la llevada a cabo por el rector, se caracterizaron por “cierto ideario ilustrado” que asegurara la convivencia en la pluralidad, de corrientes ideológicas en general y de enfoques disciplinares, materias y docentes en el caso de la universidad (Rovelli, 2008:203). Como primera directora de la carrera de Sociología, Susana Torrado tomó la iniciativa de convocar personalidades que, en algunos casos, habían adherido a experiencias revolucionarias. Contra “el carácter *ajeno* de los profesores de la dictadura”, Torrado deseaba “atraer a los notables de la sociología local” (Blois, 2009:6). Esto la llevó a un enfrentamiento con las autoridades nacionales y renunció a su cargo. Su sucesor, Cristian Gravenhorst, llevó a cabo una administración académica en la cual aconteció el primer llamado a concursos sin un plan de estudios definido, sin una línea clara sobre qué especialidades convocar y con condiciones materiales y organizativas deficientes (Casco, 2008). Luego de su renuncia, Mario Margulis asumió la dirección de la carrera con un importante apoyo de las agrupaciones estudiantiles, docentes y graduados, de quienes buscó el consenso necesario durante su gestión (convocándolos a formar un “órgano consultivo”) y manteniendo la idea de pluralidad de enfoques, perspectivas e ideologías. Margulis, tanto como sus sucesores, tuvieron a su cargo la reorganización de la carrera, debiendo convocar a numerosos docentes, definir los concursos de materias y buscar los recursos necesarios para tal fin. Juan Pegoraro, quien había sido secretario

académico de Margulis, asume como director de la carrera en el mismo año que se crea la Facultad de Ciencias Sociales (el 7 de septiembre de 1988), siendo el primer decano Juan Carlos Portantiero.

La universidad de fines de los ochenta, en un contexto de crisis hiperinflacionaria y política, comenzará a formar parte de una nueva agenda estatal que tenía como prioridad controlar la inflación y el déficit fiscal. Para esta agenda, gestionar una “universidad de masas” (Buchbinder, 2005:220) gratuita y con ingreso irrestricto, se presentaba como una problemática. Diversas transformaciones proyectadas o ejecutadas en el sistema de educación superior comprometieron un “proceso de imposición cultural”, dirigido desde organismos internacionales como el Banco Mundial (Rubinich, 2001:10). Esto produjo diferentes iniciativas en un contexto en el cual aumentaba la participación de las universidades privadas y la proliferación de maestrías y posgrados producía una importante especialización en las disciplinas. Además de la sanción en 1995 de la Ley N° 24.521 de Educación Superior, se crearon diversos organismos, muchos de los cuales continúan vigentes hasta el día de hoy: el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), la fundación de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), el establecimiento del Sistema de Información Universitaria (SIU), un Fondo para el mejoramiento de la calidad universitaria (FOMEC), el Consejo de Universidades (CU), un programa de incentivos para los docentes e investigadores que a su vez implicaba un sistema de categorización de los mismos, entre otras iniciativas. Todo esto inaugura nuevos parámetros basados en nociones como “calidad” y “evaluación” y en un incremento de medidas tendientes a aumentar el control sobre la universidad y a regularla directa o indirectamente (Naidorf, 2009). A su vez, la diferenciación y especialización del campo académico se profundizará en un contexto caracterizado por la reestructuración del sistema universitario como parte integrante de un proceso de reforma estructural del Estado (Rinesi, Soprano y Suasnábar, 2005).

#### **4- La tarea de institucionalizar**

La selección de nuestros entrevistados permite acercarnos a experiencias disímiles en cuanto su formación académica y a las redes que los llevaron a ser convocados para la reorganización de la carrera de Sociología.

Néstor Cohen nació en Capital Federal, proviene de una familia de comerciantes de tendencia socialista, fue al colegio Nacional de Buenos Aires y, según su testimonio, sus inquietudes sociales lo llevaron a estudiar Sociología en la UBA. Luego de su graduación comenzó a trabajar como asistente

de Manuel Mora y Araujo iniciando un fructuoso camino de formación en Metodología de la Investigación formando parte de la “elite” intelectual en esa materia, como él mismo la caracteriza. Durante la dictadura, Cohen nos cuenta que se ve obligado a abandonar un tiempo Buenos Aires y al volver debe encontrar alternativas profesionales: “vuelvo un tiempo después, me olvido que soy sociólogo, me olvido del mundo académico y me dedico a la investigación de mercado, yo tenía que sobrevivir”<sup>3</sup>. Por aquellos años, y al finalizar la dictadura, trabajó en diversos centros de investigación a la par que se reincorporaba al mundo académico y a una carrera de Sociología en vísperas de su reorganización. Resulta interesante, y forma parte de nuestras observaciones sobre el perfil de la carrera de Sociología desde sus comienzos, esta mención sobre el trabajo en centros de investigación, presentándolo como alejado del mundo académico y de la labor propia de un sociólogo. A Cohen lo convocan aquellas personalidades que habían trabajado con él en instituciones académicas como Fundación Bariloche, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Centro de Estudios de Población (CENEP) y Centro Interamericano de Desarrollo Social (CIDES-OEA), además de otras redes que atravesaban espacios como el Colegio de Graduados de Sociología. En sus testimonios sobre aquel proceso, relata: “lo que hizo él (Delich) fue llamar al Colegio de Graduados, éramos diez gatos locos, pero nos llamó; y me acuerdo que nosotros fuimos y pusimos una sola condición, que apoyábamos pero que no podía quedar un solo docente de la dictadura”. Algunas de las personalidades que fueron conformando el espacio donde Cohen “militaba” eran Lito Marín, Inés Izaguirre, Alberto Fernández, Juan Pegoraro, entre otros.

Juan Pegoraro nació y vivió en Rosario, provincia de Santa Fe. Se recibió de abogado en la Universidad Nacional del Litoral y ejerció dicha profesión durante 14 años, a la par que transitaba experiencias académicas y “literarias” o ejercía la docencia en materias relacionadas a la teoría política. Su rol en la defensa de presos políticos lo obliga a exiliarse en México, país en el cual realiza una maestría en Ciencias Sociales becado por FLACSO y ejerce docencia en casas de estudio como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y también actividades de investigación sobre temas relacionados a la teoría del Estado, criminología y delitos económicos:

Entonces hice una experiencia muy linda porque éramos como 60 alumnos y teníamos los mejores profesores de América Latina del momento. Profesores como Rene Zavaleta, Sergio Bagú, Fernando Cortes, Pablo González Casanova, o sea, lo mejor de América Latina. Fernando Henrique Cardoso, (...). En México, en Francia, hubo

---

<sup>3</sup> Entrevista realizada a Néstor Cohen en el mes de abril del año 2017.



mucha apertura, entonces vinimos con ideas de lo más novedosas y actuales en el mundo. (...). Si venís a Argentina como si venís a Chile, estaba Pinochet, era el fin del mundo.<sup>4</sup>

Allí es donde Pegoraro conoce a Margulis, quien lo convocará luego a formar parte de la refundación de la carrera de Sociología. En respuesta a nuestro interrogante sobre los motivos que llevaron a Margulis a convocarlo a la carrera de Sociología y luego proponerlo como director de la carrera, Pegoraro nos responde:

Lo conocí en México, si pero no mucho eh. Yo creo que él preguntó a quién podían nombrar, una persona que lo podía ayudar en esta dirección de la carrera y que no fuera contaminado políticamente ni partidísticamente, yo digamos no soy peronista, nunca fui peronista, ni radical, ni....

Resulta interesante analizar los sentidos y significados detrás del requisito de la falta de “contaminación política”, complejizado por las redes que vinculaban a aquellos que participaron de este proceso. En este caso, la experiencia de la dictadura, el exilio, el “fracaso” de los proyectos revolucionarios analizado más arriba, formaron parte de un contexto en el cual la violencia política continuaba prescribiendo las acciones y diseminando temor. En palabras de Pegoraro: “veníamos de una derrota muy fuerte. Una derrota ¡y de un miedo! en los 84 todavía había miedo, se hablaba despacio. Estaban los carapintadas ahí. No sabíamos si podíamos vivir al día siguiente en Argentina”.

A continuación analizaremos algunos de los desafíos que los actores presentados tuvieron en la “refundación” de la carrera de Sociología. Tomaremos como primer elemento la realización de los concursos a través de los cuales se intentaba constituir un plantel docente. En primer lugar, como se ha anunciado más arriba, Susana Torrado y los sociólogos que la acompañaban intentaron evitar que los docentes de la dictadura continuaran dictando clases. En segundo lugar, los primeros concursos fueron organizados por áreas, ya que no estaba definido cuáles serían las materias del nuevo plan de estudios. Este no fue el único mecanismo de incorporación de docentes, ya que en numerosas ocasiones fueron convocados de manera informal, por conocimiento entre colegas o por haber formado parte anteriormente de la carrera. Si bien ciertos mecanismos informales para la incorporación de profesores no son algo exclusivo de esta etapa, las dificultades presupuestarias condicionaron el llamado a concursos y muchos ingresos se realizaron *ad honorem*. En palabras de Pegoraro: “Y hubo muy pocos, hasta que yo estuve, hubo muy pocos concursos. Primero porque no había guita. Porque además no se presentaban, porque claro, eran dedicaciones simples”.

---

<sup>4</sup> Entrevista realizada a Juan Pegoraro en el mes de marzo del 2016.

La característica de la falta de recursos es destacada en ambas entrevistas como condición para todo aquella que se propusieron en sus gestiones como directores de la carrera. Esto se corrobora en los documentos institucionales, como por ejemplo en el Boletín “NoticiaS” de agosto de 1994<sup>5</sup>, el cual anuncia el llamado a concurso para profesores titulares y adjuntos para “aquellos que habían cumplido ya los 7 años establecidos como vigentes” y además advierte que “próximamente continuará el proceso iniciado en 1988 y demorado en el Consejo Superior de la UBA”. En el mismo boletín, bajo el título “Recursos escasos” la dirección de la carrera denuncia que la Secretaria Académica de la Facultad tiene un interés en realizar los concursos pero también en la necesidad de reducir la cantidad de «puntos docentes» (léase salarios docentes)” consecuencia de “la escasez de recursos económicos de esta Facultad”. En respuesta a esta situación, la Dirección de la carrea expresaba en el Boletín que no estaba dispuesta a realizar reducciones de este tipo, pero reconociendo que a causa de esta carencia es necesario llevar a cabo diversos mecanismos como redistribuir tareas, compartir recursos entre cátedras afines o dictando un cuatrimestre al año materias con pocas inscripciones.

De a poco comenzaron a arribar docentes y propuestas de materias a la carrera, inaugurando un fenómeno que ambos entrevistados calificaron de negativo: el advenimiento de numerosas materias optativas y la consiguiente desarticulación de la formación de los estudiantes (advirtiendo además que esto continúa hasta el día de hoy). Para Cohen y Pegoraro fue el resultado de una política que intentó ser inclusiva por la inclusión misma, pudiendo relacionarse con la idea de convivencia democrática, aspiración que el radicalismo gobernante tenía para la universidad y la sociedad en general. Juan Pedro Blois (2009) toma en cuenta este punto cuando analiza los concursos como “recurso legítimo” de selección de docentes, citando al propio Delich para definirlo: “sobre la calidad académica, todos podamos estar, todos podamos convivir” (p. 5). En este mismo sentido, la resolución del Consejo Superior de la UBA que instauro el plan de estudios del año 1988, anunciaba como objetivo “proseguir su perfil pluralista”.<sup>6</sup>

En el caso de Pegoraro, sostiene que a pesar de que la carrera se fue enriqueciendo, luego de su gestión funcionó una incorporación “ilógica” de materias optativas. Esto ocurrió en desmedro de una formación troncal fundamental que se encontraba plasmada en el proyecto que, junto con Margulis, intentaron llevar a cabo: “después ocurrió un desbarajuste, porque había demasiadas y hay, ahora,

---

<sup>5</sup> Documento institucional: boletín “NoticiaS” de la dirección de la carrea de Sociología.

<sup>6</sup> Resolución N. 2.282 del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, 2 de marzo de 1988. Archivo Histórico de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

demasiadas optativas; entonces me parece que no hay... digo: ¡los alumnos hoy se pueden recibir sin dar Weber!”.

En relación a esto, Pegoraro nos plantea un enriquecido debate en torno a cuáles deberían ser las lecturas obligatorias en la formación de los alumnos, otorgándole gran importancia a la conformación de un “perfil científico” a lo largo de la carrera. Por otro lado, sostiene que es necesario asignarle contenido a términos que se han vaciado, especialmente el de “democracia”, instando a fundar una acción política alternativa, la cual llama “democracia social”. En este esfuerzo ubica la labor del sociólogo, advirtiendo cuál era su tarea en el contexto político de los ochenta:

Y bueno se empezó a abrir un abanico, y que los sociólogos éramos importantes. Podían servir. Mucho tiene que ver con el clima político que se vivió con Alfonsín. Ahora tenemos que ver cómo ayudamos a este proceso para que bueno, se consolide democráticamente.

Ahora bien, este nuevo rol inaugurado con la vuelta de la democracia requería cierta formación académica, conformando un proyecto que evitaba momentos caracterizados como “populistas” y evocaba aquella tradición fundada por Gino Germani:

Me parece que había posibilidades de hacer lo que hicimos. Además, nos interesaba que los alumnos tuvieran una base científica. Cuando digo científica quiero decir que tuvieran horas culo silla. No la charla. No el charlín. Sino que leyeran (...) Le temíamos a la cosa más populista. Para decirlo así, una política que no sea universitaria. Nosotros teníamos un grupo, porque no era yo sólo ni Margulis sólo, teníamos todo un equipo, la idea de hacer una carrera seria. Que tenía que ver con la tradición de Germani.

En los testimonios aquí recolectados resulta sumamente interesante la descripción que hace Pegoraro sobre los esfuerzos por reorganizar la carrera de Sociología. La mención a Gino Germani, autores como Max Weber y el esquema enunciado de una “base científica” permite entrever cuáles eran las tradiciones sociológicas y las experiencias disciplinares que se valorizaban en aquel momento en el cual debía “refundarse” la carrera de Sociología.

En cuanto a la diagramación concreta del plan de estudios y de la carrera, Néstor Cohen señala que la no diferenciación de la Metodología cuantitativa y cualitativa constituye una importante “fortaleza”. Sin embargo, sostiene que el exceso de materias optativas es una grave deficiencia que continúan hasta nuestros días, resultado de una política instituida por Mario Margulis,:

En ese momento la cosa no se armó bien. Yo soy bastante crítico de Margulis. (...) Nuestra currícula tiene una carencia que es gravísima: no es obligatorio el recorrido sobre lo que es estructura social. Es absolutamente aberrante, yo tengo una posición muy dura tomada en ese sentido, que un sociólogo pueda formarse sin demografía

social porque es optativa. Pero me parece aberrante que lo histórico sea un tronco central y lo otro ni secundario. Eso no fue casual, tuvo que ver con una decisión política.

Es por esto que en su testimonio Néstor Cohen relata como rasgo fundamental que durante su gestión comienzan a implementarse las orientaciones de la carrera. El boletín “NoticiaS” de abril de 1994 bajo el título “A modo de presentación”, expone los objetivos de gestión del nuevo director y ofrece un diagnóstico sobre la carrera: “creo no equivocarme si digo que -seguramente en forma involuntaria- hemos permitido que se desdibujara el perfil de nuestra carrera”. Frente a esto, propone una “mayor racionalidad” en la currícula. Para este fin, convoca a las cátedras y alumnos a colaborar en la definición de: “cuál es el perfil y cómo construirlo, cuán pertinente es seguir con esta heterogénea y amplia oferta” recomendando un diálogo entre cátedras. Por otro lado, propone pensar “qué temáticas sociológicas se están debatiendo en otros lugares del mundo y consideran oportuno incluir en nuestra Carrera”.

Una disputa fundamental fue la superación de la vigencia de dos planes de estudio, el de 1976 formulado en dictadura y el de 1985 vigente para los alumnos que provenían del CBC. En palabras de Pegoraro: “la discusión sobre el plan de estudios fue una discusión fuerte con colegas, porque todos querían poner su especialidad”. Resulta interesante, tomando el relevamiento realizado por Mancuso (2012), las causas por las cuales se crea el plan de estudios del año 1985 (impugnado por los estudiantes), y el propósito que el mismo formulaba de revertir lo instituido por el plan de estudios del año 1976. Entre múltiples falencias, este último abortaba la posibilidad de la pluralidad buscada en la formación, por lo que el nuevo proyecto otorgó al estudiante la opción de conformar un perfil en su formación a través de la selección de materias optativas. Contemplando nuevamente un perfil pluralista, la consolidación del plan de estudios en 1988 representó la victoria de un consenso y regulación fundamental para la carrera, superando la dificultad de no poder efectivizar los concursos frente a la incertidumbre de si las materias concursadas formarían parte de él o no.

Para finalizar, pueden enunciarse diversas herramientas de institucionalización relatadas por Néstor Cohen. En primer lugar, considera de gran importancia que durante su gestión ocurrieron los primeros concursos para auxiliares, en segundo lugar, que se realizaron diversas publicaciones institucionales. Una de ellas fue la revista Nuevo Espacio, en palabras del entrevistado: “usando la editorial que tenía el CBC creamos una revista que era Nuevo Espacio. La sacamos solamente para que pudieran publicar los auxiliares de investigación, porque en ese momento era mucho más difícil publicar”. Sus objetivos eran “estimular la producción intelectual, la crítica” y facilitar “el desarrollo académico, la formación, el

debate, el intercambio y la cooperación”<sup>7</sup>. El programa UBA XXII también se profundiza, habiéndose creado formalmente en el año 1991 a través de un convenio entre la UBA y el Ministerio de Justicia, había comenzado a dictar clases del Ciclo Básico Común en el año 1985 en la Cárcel de Devoto. En el año 1987 la carrera de Sociología se suma a este espacio en Devoto, incorporando luego la Cárcel de Caseros en 1991 y la Cárcel de Ezeiza en 1993 (Daroqui, 2009). En el relato de Cohen, se resalta la tarea en equipo realizada con Alcira Daroqui, aportando él las “gestiones políticas” necesarias y Daroqui los conocimientos sobre el tema: “cuando yo fui director, abrimos la carrera de Sociología en la cárcel de mujeres, quien me ayuda ahí es Alcira Daroqui”.

## **5- Las jornadas de Sociología de la UBA**

En este apartado se propone una breve descripción sobre las tres primeras Jornadas de Sociología de la UBA a partir de documentos institucionales (los programas de la primera y segunda jornada y los boletines de la Dirección de la carrera) y de la entrevista realizada a Néstor Cohen<sup>8</sup>. En el testimonio de Cohen este evento se encuentra entrelazado con la reorganización del Colegio de Graduados de Sociología. En sus palabras: “resucitamos el Colegio de Graduados de sociología con un grupo de gente (...) Lo que hicimos sobre el final de la dictadura fueron unas Jornadas de Sociología, estaba la campaña electoral, nos mandamos eso para empezar a juntar a los sociólogos”. Por lo cual, sobre la base de la experiencia realizada y para darle “riqueza académica a la carrera”, se organizan las primeras Jornadas al poco tiempo de asumir como director de la carrera en el año 1994. En julio de ese año el boletín “NoticiaS” anunciaba diversos acontecimientos: el lanzamiento de “Nuevo espacio, Revista de Sociología”; la convocatoria a unas jornadas llamadas “Vivir en familia”; la publicación de una “Carta enviada a la AMIA y DAIA” en repudio al “atentado terrorista” y manifestando la solidaridad y acompañamiento a la movilización realizada; finalmente, entre otras cosas, se anunciaba la realización de las primeras Jornadas de Sociología de la UBA, solicitando el envío de trabajos sobre “cualquier temática atinente a las Ciencias Sociales”.

Las primeras jornadas se desarrollaron entre el 10 y el 12 de noviembre de 1994 y se titularon “Cambios sociales en la Argentina a fines del milenio”. Algunos de sus objetivos fueron la recuperación de la historia de la disciplina en su contexto social nacional e internacional, la realización de un balance crítico de sus aportes para analizar este contexto, el análisis de los modos de

---

<sup>7</sup> Documento institucional de la Dirección de la carrera de Sociología: Boletín “NoticiaS” de julio de 1994.

<sup>8</sup> Todavía puede encontrarse información atinente a las primeras Jornadas de Sociología en el sitio web de la Carrera que precede al vigente actualmente: <http://jornadas.sociologia.sociales.uba.ar/jornadas/anteriores.htm>

organización dominantes en el siglo XX, y por último, el debate sobre las nuevas modalidades de trabajo profesional y el compromiso ético-político en su ejercicio. En vistas a “fines operativos” y para un “mejor desarrollo del debate”, dividía los trabajos según se trataran de enfoques teóricos-metodológicos, análisis de procesos sociales y estudios de casos<sup>9</sup>. Es interesante esta distinción que se hace entre trabajos teóricos-metodológicos y estudios de casos y sobre todo la diferenciación de estos últimos con el análisis de procesos sociales, ya que un estudio de caso difícilmente no incluya una observación en términos de proceso desde una mirada sociológica y asumiendo un enfoque teórico-metodológico. Sin embargo, la propuesta de reunir los estudios de casos, da cuenta de una transformación epistemológica y un afianzamiento de nuevos paradigmas posestructuralistas y posfuncionalistas, que proponen una micro-sociología por sobre las grandes teorías explicativas (Negri, 2016).

Por otro lado, las mesas redondas realizadas en las primeras jornadas giraron alrededor de ciertas temáticas relevantes en aquel contexto nacional e internacional. En un primer eje se agrupaba la globalización económica, el nuevo paradigma tecnológico y comunicacional, los procesos de polarización, fragmentación y exclusión social y la crisis de los países del Este; en segundo lugar se proponía los cambios en la sociedad argentina, en su mercado de trabajo, en el rol del Estado, nuevas regulaciones estatales, servicios sociales y políticas de control social; finalmente, en un tercer eje se encontraban los debates sobre las ciencias sociales y la Sociología, miradas transdisciplinarias y el rol de las universidades y del sociólogo, entre otras. Algunos de los panelistas de las mesas redondas y coordinadores de talleres fueron: N. Giarraca, S. Murillo, L. Rubinich, J. Pegoraro, R. Sidicaro, A. Argumedo, E. Jelin, J. C. Portantiero, R. Sautu, S. Torrado, A. Boron, E. De Ípola, J. C. Marín, H. González, T. Di Tella, M. Murmis, M. C. Feijoo, J. Testa, F. Schuster, entre otros.

En agosto de 1996 el Boletín “NoticiaS” de la Dirección de la Carrera anticipaba la realización de las Segundas Jornadas de Sociología, a desarrollarse los días 11, 12 y 13 de noviembre de 1996. Se realizaron 16 mesas temáticas y se presentaron 185 ponencias. El título de las mismas fue “Veinte años después. Las huellas del pasado reciente en la Argentina de hoy”. El programa de actividades de las Jornadas convocaba a la conferencia inaugural con la presencia de Noam Chomsky realizando una disertación sobre “El neoliberalismo como proceso histórico y global”, invitado con motivo del 175° aniversario de la Universidad de Buenos Aires. En dicho programa pueden observarse algunos de los temas presentes en los títulos de las mesas: “reconversión económica, tecnológica y política en el

---

<sup>9</sup> Boletín “NoticiaS” de julio de 1994. Dirección de la Carrera de Sociología.

marco de la globalización”, “transformación del Estado y políticas públicas”, “hábitat y problemas urbanos”, “nuevos procesos culturales”, “nuevos problemas de género”, “desigualdades sociales: discriminación, pobreza y exclusión”, “representación y participación política”, “derechos humanos y violencia social”, “movimientos sociales”, “problemas de empleo y desempleo”, “control social, exclusión, encierro y cooptación”, finalmente, “historia de la Sociología en Argentina”.

Un recorrido sobre los temas y conceptos preponderantes en los títulos de las ponencias arroja una posible enumeración de las más sobresalientes: globalización, desempleo, transformación del aparato del Estado y las políticas públicas, medio ambiente, hábitat y problemas urbanos, género, nuevos movimientos sociales, derechos humanos y violencia social, democracia, mercado, gobernabilidad, pobreza, juventud, inserción laboral, desigualdad social y discriminación.

En el año 1998, siendo director de la carrera Lucas Rubini, se afirma la voluntad política de realizar nuevamente las Jornadas de Sociología. El título de las mismas fue “La cuestión social hoy” y ofreció 20 mesas temáticas y 154 ponencias. Varios talleres o mesas se repetían en las segundas y terceras jornadas, por lo cual sólo transcribiremos las temáticas novedosas: “la historia Argentina contemporánea”, “sociedad y política en América Latina”, “peronismo y la cuestión social” (mesa que presenta sólo dos ponencias), “discurso político y nuevos espacios democráticos”, un taller que ponía en relación universidad, política e historia, y una mesa llamada “movimientos sociales, prácticas e identidades” (teniendo tres ponencias). Al igual que las jornadas de 1996, la mayor cantidad de ponencias se ubican en las variadas mesas que contienen cuestiones como neoliberalismo, desempleo, mercado, conflictos sociales y pobreza, teniendo como novedad la mesa que propone abordar los movimientos sociales y la mesa sobre historia de la Sociología que suma en su análisis a América Latina.

Para comenzar a plantear algunas conclusiones, los títulos de las jornadas apelan a un interés por explicar los fenómenos sociales y económicos que acontecían en los noventa<sup>10</sup>. Haciendo un recorrido a través de las fuentes recolectadas sobre los talleres, actividades y sobre todo los títulos de las ponencias, es posible observar el gran interés puesto por la comunidad académica en las problemáticas inauguradas por el neoliberalismo y por el proceso democrático iniciado en 1983. Por otro lado, en las terceras jornadas se afianza esta propuesta pero también surgen mesas sobre historia, e historia de la Sociología, en Argentina y en América Latina. Esto tiene que ver con el proceso de revisión teórica y

---

<sup>10</sup> Consideramos que a través del título de las jornadas puede observarse la convocatoria a reflexionar o priorizar las problemáticas sociales vigentes en los noventa. La primera propuso analizar los cambios sociales “a fines del milenio”, las segundas el “hoy” desde el pasado reciente, las jornadas de 1998 directamente se titulaban “la cuestión social hoy”.

política al que hemos referido en otro apartado, el cual implicó una revalorización y relectura sobre la democracia, el orden, las crisis sociales y el abandono de ciertas certezas propias de las décadas anteriores. Sin embargo, debe destacarse que la mesa titulada “Procesos de enfrentamiento de los ‘60 a los ‘90. Revolución y contra-revolución” contiene una cantidad de 23 ponencias en las jornadas de 1996, cambiando su nombre a “Luchas sociales y políticas de los ‘60 a los ‘90” y presentando 10 ponencias en 1998. Por lo tanto, el proceso antes descrito de reformulaciones teóricas y políticas resulta relevante para comprender este fenómeno, pero hay que tener en cuenta las numerosas ponencias sobre la temática antes mencionada (examinando temas como los desaparecidos o la violencia política en los setenta) y las propuestas que surgieron proponiendo un análisis histórico en torno a América Latina, la universidad y la Sociología.

## **6- Conclusiones**

Para comprender el proceso de “refundación” de la carrera de Sociología de la UBA resulta inevitable analizarlo en términos complejos, siendo que la historia de la disciplina está colmada de pasos erráticos por distintas facultades, disputas políticas, proyectos académicos disímiles y avatares propios de cada coyuntura. Aportando los testimonios de quienes fueron convocados a desempeñar (y desempeñan hoy) distintas tareas, académicas e institucionales, se pretende analizar los procesos históricos enriquecidos de pequeñas historias y circunstancias contingentes. A su vez, nos permite comprender fenómenos más amplios que incidieron en la reorganización de una carrera abatida durante la dictadura. La propuesta fue observar los factores y elementos que caracterizaron dicho proceso, aportando fuentes poco examinadas, para repensar cuestiones que siguen orientando la formación de los sociólogos egresados de la UBA (como por ejemplo el plan de estudios del año 1988 que continúa vigente hasta nuestros días).

Las dificultades económicas por las que atravesó el país durante el gobierno radical llegaron a un punto álgido con la crisis hiperinflacionaria de fines de los ochenta. La administración del presupuesto de un sistema universitario que tenía como bandera la gratuidad, el ingreso irrestricto y el co-gobierno presentó múltiples dificultades. El personal docente y no-docente veía disminuir su salario real a pasos agigantados y la rápida recuperación del nivel de la matrícula a mediados de los ochenta conformaba una universidad de masas que exigía elevados gastos en infraestructura. Por otro lado, se produjo un aumento significativo en la oferta de carreras de grado y posgrado en instituciones privadas, produciendo una especialización y diferenciación de los títulos. La reforma planteada en los noventa



tenía como objeto la totalidad del Estado y del gasto público. Esto incide en el sistema universitario divulgando un proceso cultural basado en la evaluación de la “calidad académica”.

En el presente trabajo, se procuró realizar una mirada sobre el caso concreto de la carrera de Sociología de la UBA, teniendo en cuenta sus particularidades y sus esfuerzos por reorganizarse. Diversas experiencias formaron parte de un camino de institucionalización y a su vez de un particular contexto universitario y político. En los ochenta, hemos contemplado el rol asumido por aquellos científicos sociales que retornaron luego del exilio, y al volver asumieron el problema de cómo construir un orden democrático; otros se quedaron en el país, debiendo reformular su vida profesional. En todos los casos, los sociólogos fueron adquiriendo un rol técnico posicionándose como analistas sociales capaces de interpretar los nuevos fenómenos políticos y culturales y ofrecer soluciones. En los noventa, un gran desafío para la carrera de Sociología fue profundizar sus tareas de investigación, ofreciendo dedicaciones exclusivas o semi-exclusivas para sus docentes, adquiriendo financiamiento para proyectos de investigación, creando medios de publicación y espacios de difusión de saberes, etc.

El énfasis dedicado a las Jornadas de Sociología se basa en la posibilidad de observarlas como un catálogo o pantalla de las temáticas que la comunidad académica abordó en aquel momento. Una forma de acercarse a los intereses científicos, los nuevos conceptos, autores y corrientes de pensamiento. Creemos que todavía pueden sumarse numerosas fuentes y ahondar en el análisis aquí delineado, sobre todo teniendo en cuenta la construcción de las redes y grupos académicos que allí operaron y se entrelazaron.

Finalmente, se ha intentado abonar a un interrogante que ha guiado las anteriores líneas: ¿cuánto de esto tiene que ver con nuestra forma actual de hacer sociología? Creemos relevante responderlo considerando la interrelación y disputa entre una experiencia política e intelectual. Es por eso que el concepto de refundación forma parte de esta propuesta, la cual entiende que las rupturas epistemológicas, las revisiones teóricas y las derrotas políticas fueron constitutivas del camino de institucionalización aquí analizado.

## Bibliografía

- Altamirano, C. (2004). Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la “ciencia social” en la Argentina. *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Pp. 31-63.
- Baldoni, M. (2008). *Intelectuales, sociología y democracia. La perspectiva democrática de Juan Carlos Portatiero y Emilio de Ipola durante los años ochenta*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología, UNLP, 2008.
- Blanco, A. (2006). Razón y modernidad. *Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires: SigloXXI.
- Blois, J. P. (2009). Sociología y democracia: la refundación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (1984-1990). *Sociohistórica*, (26), 111-150.
- Bruner, J. y Barrios, A. (1987). Inquisición, mercado y filantropía, Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Santiago de Chile: FLACSO.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: editorial Sudamericana.
- Casco, J. M. (2008). El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983. *Apuntes de investigación del CECYP*, (13), 149-164.
- Civallero, M. C. (2016). “La carrera de Sociología en los años ochenta: sentidos otorgados a un nuevo momento fundacional”. IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Buenos Aires.
- Daroqui, A. (2009). *Veinte años de la carrera de Sociología en el programa UBA XXII: Universidad en las cárceles*. Buenos Aires: Yael.
- Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Garate, M. L. (2008). *Grupos académicos y cambios curriculares durante la normalización universitaria en Argentina - 1983-1986*. (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mancuso, M. (2012). *La carrera de Sociología de la UBA, su currícula a través de los años. 1958-2011*. Disponible en: <http://sociologia sociales.uba.ar/files/2013/11/Doc-PlanesEstSocio-Mar%C3%ADaMANCUSO.pdf>
- Naidorf, J. (2009). *Los cambios en la cultura académica de la universidad pública*. Buenos Aires: Eudeba.
- Negri, S. (2016). *La investigación sociológica Argentina en el ámbito de la UBA. Temas y metodologías en las Jornadas de Sociología de la UBA entre 1996 y 2004*. II Congreso de Asociación Argentina de Sociología. Universidad Nacional de Villa María.
- Perel, P., Raíces, E., & Perel, M. (2006). *Universidad y dictadura. Derecho, entre la liberación y el orden (1973/83)*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Pereyra, D. (2007). Cincuenta años de la carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en Argentina. *Revista Argentina de Sociología*, IV, (9), 153-159.
- Rinesi, E. (2000). La historia sin red. En Gonzalez H. (comp.) *Historia crítica de la Sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: ediciones Colihue, pp. 519-530.
- Rinesi, E., Soprano G., Suasnábar, C. (2005). *Universidad: reformas y desafíos. Dilemas de la educación superior en la Argentina y el Brasil*. Buenos Aires: Prometeo Libros. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Rovelli, L. I. (2008). La impronta modernizadora y los sedimentos de la Ilustración. Un estudio del conflicto de proyectos en la Universidad de Buenos Aires durante los años 80 y 90. En Naishtat, F., Aronson P. (Eds.). *Genealogía de la universidad contemporánea*. (pp. 201-220). Buenos Aires: Biblos Sociedad.
- Rubinich, L. (1994). Redefinición de las luchas por límites: un debate posible para las nuevas generaciones en la Sociología. *Entrepasados*, n 6: pp.100-111.

----- (2001). *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*. Buenos Aires:  
Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires.